



La Identidad: filosofía y expresión

(A modo de prólogo)

Con esta pequeña colección de artículos hemos pretendido que uno de los grandes temas filosóficos de nuestra época, como es el de *la identidad*, recibiese por nuestra parte un tratamiento adecuado a su propia textura o sustrato antropológico, a saber, el de un concepto que es más que un concepto, una idea que es más que una idea, que es algo así como la propia imagen constitutiva de nuestra existencia. Claro que esta última, la existencia, se abre a la reflexión, y entonces surge *la filosofía*. Pero tampoco se trata de alejarnos demasiado del hecho básico, pues ello significaría repetir aquellos viejos errores y dogmáticos de la filosofía académica. Por eso nuestra propuesta consiste en ponernos nosotros mismos filosóficamente en juego, cultivando eso que llamamos *la expresión*.

El resultado, siempre modesto y provisional, arroja el saldo teórico-expresionista que demuestran estas páginas, limitadas como la experiencia misma pero quizás sugerentes, y en todo caso bastante fieles y coherentes con la dimensión subjetiva filosófica de cada uno de los autores. Así en la relación de la identidad-mujer singular con el destino de la colectividad genérica de las mujeres, reivindicando un punto y aparte en la historia de la filosofía (Ana Hardisson). O a través de la incursión crítica en la deontenciación de un Yo ¿masculinizado? haciendo ver nuestra real dependencia del Otro en la constitución de todo Yo (María José Guerra). El Otro, esta vez en términos de Otro concreto y singular, se convierte en agente que desencadena nuestra memoria de una ilusoria identidad pasada devolviéndonos a un pre-

sente donde sólo tiene sentido un proyecto pluralista de suma de identidades futuras (Angela Sierra). El pluralismo de la identidad hace posible el ejercicio mismo de practicar, en lo que se refiere a la autoría misma de los textos, la heteronomía filosófica-literaria desde la conciencia de nuestra multiplicidad expresiva y nuestra vulnerabilidad como seres históricos que deben su identidad a la interrelación socioexistencial (Pablo Utray). También cabe proponer el arte moderno y la voluntad cosmopolita del artista como ejemplo de auténtica libertad frente a la asfixia de unas identidades contemporáneas amparadas en postulados nacionalistas (Ramón Salas), aquí resulta cuando menos curioso que esta crítica íntima y personal adopte la forma de un litigio contra algún que otro autor de nuestro entorno más rigurosamente cercano: sin ir más lejos alguna de las subjetividades críticas presentes entre nosotros. Por último, la cosa acaba en plan sorpresa: se hace una manifestación elíptica de la propia identidad para recuperar una vena cristiana original (¿heredada?, ¿adquirida?), desde luego hasta ahora soterrada, que nos permita vislumbrar alguna luz tras el naufragio general de ideas y valores de nuestra época, tratando quizás de acudir a las fuentes primitivas de toda utopía emancipadora (Juan Claudio Acinas).

Esta es entonces nuestra visión de la identidad: la apertura al mundo y sus circunstancias para que éstas nos atraviesen y nos iluminen. Ningún a priori por tanto a la experiencia filosófica, pues nada hay claro y distinto antes de la propia experiencia de nuestra sensibilidad, como seres limitados que somos...